

En Genero y trabajo. Asimetrías intergeneros e intrageneros. Áreas Metropolitanas de la Argentina, 1992-2003. (Argentina): EDUNTREF.

Educación, Trabajo y exclusión social en los jóvenes. una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo y más precaria para todos. Total urbano EPH - 1990-2001.

Tuñón, Ianina.

Cita:

Tuñón, Ianina (2007). *Educación, Trabajo y exclusión social en los jóvenes. una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo y más precaria para todos. Total urbano EPH - 1990-2001.* En *Genero y trabajo. Asimetrías intergeneros e intrageneros. Áreas Metropolitanas de la Argentina, 1992-2003.* (Argentina): EDUNTREF.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfer/uzq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo pero más precaria para todos. Total urbano EPH - 1990-2001”.

Agustín Salvia *
Ianina Tuñón **

I - INTRODUCCIÓN

La literatura que estudia la inserción de los jóvenes en la vida económica reconoce que la “condición juvenil” es un momento de definición de las capacidades que orientaran el desarrollo futuro de una sociedad. Por otra parte, la extensión y gravedad que presenta actualmente el problema ocupacional de los jóvenes en los países de la región obliga a hacer de este problema un tema ineludible de la agenda social. Por último, la temática representa un campo privilegiado para la observación de las condiciones y perspectivas que acompañaron al programa de reformas estructurales y actual crisis de la Argentina.

No son pocos los estudios empíricos que reconocen el deterioro ocurrido en nuestro país durante los años ochenta y gran parte de los noventa en las condiciones de vida de los jóvenes.¹ En general, las investigaciones coinciden en que ha sido éste un grupo generacional especialmente afectado por los cambios estructurales y la crisis de las políticas sociales de cobertura universal.

La falta de inclusión social que involucran a una masa importante de la población afecta especialmente a la población joven más proclive a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el déficit escolar ante demandas de mercado cada vez más exigentes. En este sentido, es importante señalar que más de la mitad de los jóvenes pertenecen al 40% de los hogares más pobres de la Argentina.

* Doctor en Ciencias Sociales. Miembro de la Carrera de Investigación CONICET - Investigador Jefe del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar. Tel: 54-11-4508-3815 / 4338-0810. Dirección Postal: Uriburu 950, 6° of: 21, (1114) Buenos Aires, Argentina.

** Licenciada en Sociología. Docente-Investigadora UBA. Becaria del Programa de Doctorado UBACyT 2003-2005. E-mail: itunon@mail.retina.ar. Tel: 54-11-15-44400780. Dirección Postal: Miró 876, of: 01, (1406) Buenos Aires, Argentina.

¹ Ver Sidicaro y Fanfani, 1998; Feldman, 1995; Gallart, 1996; Konterllnik. y Jacinto, 1996, 2000; Gómez y Contartese 1998; Salvia y Miranda, 1998, 1999; Filmus y Miranda, 2000; Salvia y Tuñón, 2003.

Por lo mismo, es muy probable que el modelo de crecimiento concentrado y las inestables condiciones económicas de la década del noventa, más la prolongada y profunda crisis actual, expliquen buena parte de los problemas socio-ocupacionales que afectan actualmente a los jóvenes. Pero el problema no parece agotarse ni resolverse con un simple cambio del ritmo económico. Las trayectorias juveniles se encuentran -cada vez más- fuertemente condicionadas por la segmentación que presenta la estructura de oportunidades sociales y la complejidad de situaciones que ponen a los jóvenes en condición de vulnerabilidad social.²

En primer lugar, reconocemos una generación de jóvenes –especialmente mujeres- que pese a haber incrementado su inversión en capital educativo a través de más años de escolaridad –como veremos- no han mejorado sus oportunidades de empleo. Situación que pone en duda la validez empírica de los estudios desarrollados en el campo económico y socio-educativo que coinciden en señalar que la escolaridad (acompañada, por supuesto del ahorro y la inversión) puede contribuir a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa.³

En segundo lugar, las mujeres han sido uno de los sectores más vulnerables afectados por las sucesivas políticas de ajuste, principalmente las mujeres de hogares pobres, que debieron absorber el impacto del ajuste por la vía de trabajar más tiempo y más arduamente dentro y fuera del hogar; ingresando masivamente al mercado laboral multiplicaron precarias e innovadoras iniciativas de empleo desarrolladas básicamente en el ámbito local.⁴

Por último, la diferenciación por género no hace más que recoger un dato conocido en cuanto a las diferencias que existen entre los sexos, recogiendo de manera particular el creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social, como reemplazo o complemento del varón en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo que ese mismo varón parece sufrir –frente a la crisis del empleo y el cambio de roles- la pérdida creciente de sus tradicionales modos de integración y de socialización

² Ver CEPAL, 1998; OIT, 2000; Kaztman, 2001; Rodríguez Vignoli, 2001; Bayón y Sarvi, 2002.

³ Entre esas teorías se encuentran, principalmente, la de la funcionalidad técnica de la educación y la del capital humano. Ver Gary Becker (1983): El Capital Humano, Madrid, Alianza Editorial.

⁴ Ver Cerrutti, 2003; Wainerman, 2003.

personal, familiar y social. En este sentido los jóvenes parecen compartir en forma creciente roles familiares, sociales y laborales.⁵

En éste contexto, resulta relevante preguntarse en qué medida las mujeres jóvenes representan un grupo más vulnerable en el universo de los jóvenes, es decir en qué medida la estructura de oportunidades durante de la década de los noventa fue más discriminatoria para las mujeres que para los varones. Más específicamente, cabe preguntarse: ¿cómo evolucionaron a lo largo de la década las situaciones objetivas de déficit educativo, oferta laboral, desempleo, subempleo visible e ingresos horarios entre los jóvenes según su género? ¿En qué medida se verifica un deterioro mayor tanto educativo como de inserción laboral para las jóvenes mujeres que para los varones?

El presente estudio avanza sobre estas cuestiones, centrándose en dos temas relevantes de la problemática juvenil urbana durante la década del noventa:

1) Los cambios ocurridos en la participación socio-demográfica, educativa y laboral de los jóvenes durante la última década en la Argentina. Al respecto, se analiza su particular evolución, situación y perspectivas. Para ello se presentan series diacrónicas para el total urbano EPH (1991-2001), comparadas sobre los cambios en el déficit educativo, la condición de actividad y la condición de ocupación de los jóvenes, diferenciando grupos de edad y sexo.

2) La segmentación social y de género en el acceso de los jóvenes a la educación, al mundo del trabajo e ingresos. Para ello se considera una serie de indicadores que dan cuenta de los procesos de transición que atraviesan los jóvenes de la escolaridad hacia la actividad laboral, así como el papel de algunos factores sociales o propios de la situación educativa, ocupacional o de contexto que intervienen en este proceso. Para ello se consideran una serie de indicadores que dan cuenta del recorrer típico o medio de la situación educativa, la actividad laboral e ingresos alcanzados, a partir de los 15 años y hasta los 29 años⁶, para distintas categorías sociales según sexo y el estrato social de pertenencia. En este caso, se enfocaron estas cuestiones a partir de datos estadísticos correspondientes al total urbano de la EPH para el año 1991 y 2001.

⁵ Ver Schlemenson, 2001; Merlinnsky, 2002; Salvia y Boso, 2004.

⁶ El análisis del indicador de pleno empleo es reducido a jóvenes entre 17 y 29 años por no contar con suficiente casos de jóvenes menores en los análisis multivariados.

El conjunto de los indicadores analizados fueron elaborados a partir de los micro datos de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, considerándose para el estudio un total de 25 aglomerados.⁷

II – DESIGUAL ACCESO DE LOS JÓVENES A LA EDUCACIÓN Y AL TRABAJO DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA EN LA ARGENTINA.

2.1 Situación educativa: Más años de escolaridad y menor déficit escolar en las nuevas generaciones de jóvenes

Durante la década del noventa fue teniendo lugar –sobre todo después de la crisis del tequila- un marcado incremento de la escolaridad. Esto hizo posible una indudable disminución en el déficit escolar de las nuevas generaciones de jóvenes a lo largo de la década.⁸ En 1991, el 48% de los jóvenes urbanos habían dejado de estudiar o no cumplían con el nivel educativo formal correspondiente a su edad. A fines del 2001, esta situación se había reducido –sobre todo, a partir de la entrada en vigencia de la reforma educativa y de las becas escolares- al 41% de los jóvenes. Esta mejora fue más marcada en los adolescentes y las mujeres.⁹

Argentina 1990-2001: Déficit educativo de la población entre 15 y 24 años por subgrupos de edad y sexo. Porcentajes. Aglomerados EPH.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
15 a 24 años	47,7	48,9	47,5	46,6	47,1	47,2	46,0	43,0	42,1	42,2	40,9
Varones	50,6	51,0	49,6	48,5	50,3	49,7	48,2	46,2	45,7	45,8	44,6
Mujeres	44,9	46,7	45,5	44,6	43,8	44,7	43,7	39,8	38,5	38,7	37,3
15 a 19 años	26,6	31,9	30,7	29,7	29,6	29,7	27,7	25,3	23,5	21,5	21,1
Varones	28,8	33,2	31,7	30,6	31,7	30,7	29,8	27,7	23,3	22,2	23,2
Mujeres	24,3	30,7	29,6	28,7	27,3	28,6	25,3	22,8	23,6	20,8	19,0
20 a 24 años	72,4	69,5	66,4	67,0	66,7	65,9	65,2	62,0	60,7	61,8	60,3
Varones	77,0	71,9	69,3	70,9	71,7	70,5	68,9	66,6	68,0	69,0	66,0
Mujeres	68,1	67,0	63,4	63,2	61,6	61,5	61,6	57,6	53,6	55,0	54,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

⁷ Los aglomerados incluidos son: Gran Buenos Aires que está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los partidos que integran el Conurbano Bonaerense, La Plata, Bahía Blanca, Santa Rosa, Rosario, Santa Fe, Paraná, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Salta, Posadas, Formosa, Resistencia, Corrientes, Mendoza, San Luis, San Juan, La Rioja, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia-Río Grande.

⁸ El déficit educativo quedó definido como déficit en el nivel de escolaridad en términos de lo que el sistema educativo estable como años de escolaridad obligatoria o posible para cada rango de edad. La no participación en estudios terciarios o universitarios fue incluida como un parámetro de déficit para los jóvenes ubicados en el rango de 19 a 24 años (Salvia y Tuñón, 2003).

⁹ Por supuesto, estos indicadores nada dicen de la calidad de los servicios educativos recibidos por esos jóvenes ni del valor funcional de los mismos como puerta de entrada al mercado laboral. Al respecto, estudios recientes (Filmus y Miranda, 1999; 2000) ha corroborado un fuerte deterioro en este sentido.

En efecto, cuatro de cada diez jóvenes argentinos experimentan déficit educativo, es decir, abandonan o no alcanzan el nivel educativo formal correspondiente a su edad. Por otra parte, cabe destacar que este proceso ha sido heterogéneo en el tiempo y entre los diferentes subgrupos de edad; lo cual exige reconocer diferentes condiciones y comportamientos asociados a la participación educativa de los jóvenes.

Al respecto, es posible corroborar que el subgrupo de 15 a 19 años experimentó durante la primera parte de la década del noventa –sobre todo los varones- un aumento del déficit escolar como efecto de una mayor deserción en el nivel medio. Pero esta tendencia se revirtió a partir de 1996, momento en que comenzó a ponerse en marcha en algunas regiones del país la extensión de la escolaridad obligatoria de 7 a 10 años, así como un programa de becas para estudiantes de familias pobres; al mismo tiempo que tenía lugar –finalizada la crisis del tequila- una fase económica de recuperación productiva y del empleo. La crisis actual parece haber estimulado aún más la participación escolar.

Por otra parte, el incremento de la participación terciaria y universitaria del grupo de jóvenes de 20 a 24 años a lo largo de la década hizo retroceder en forma significativa el déficit educativo de este grupo. En este caso, fueron también las mujeres las que registraron mayores ventajas relativas, de tal manera que hacia finales del 2001, 5,5 mujeres de cada 10 en este grupo de edad no siguieron estudios superiores, contra 6,5 de cada 10 en el caso de los varones.

Con el objeto de introducir una consideración adicional a este análisis, resulta conveniente evaluar la evolución de la participación educacional de los jóvenes según su condición de actividad. Al respecto, la variable participación juvenil da cuenta de: 1) jóvenes que sólo estudian, 2) jóvenes que estudian y además trabajan o buscan trabajo (población económicamente activa), 3) jóvenes que no estudian pero que sí trabajan o buscan empleo, y 4) finalmente, jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo.

Argentina 1991-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales. Porcentajes. Total Urbano de 15 a 24 años.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Sólo Estudia	38,3	37,9	37,7	38,8	38,3	38,1	40,1	42,5	43,6	44,3	46,9
Estudia y trabaja o busca Empleo	9,4	9,6	10,7	9,4	10,1	10,1	10,9	10,8	11,9	12,2	10,1
No estudia y trabaja o busca empleo.	39,6	39,7	38,6	40,2	38,9	38,6	36,5	34,2	32,5	31,7	31,5
No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	12,7	12,8	13,0	11,6	12,8	13,2	12,4	12,5	11,9	11,8	11,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

A partir de esta variable se confirma la mejora educacional en términos de participación escolar. En efecto, durante la década tuvo lugar un aumento sistemático de jóvenes de 15 a 24 años en la categoría de los que sólo estudian. La doble participación de jóvenes que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo tendió a crecer en forma relativamente regular pero con una tasa bastante más baja. De manera proporcional cayó el peso de los jóvenes que no estudian y forman parte de la población económicamente activa, a la vez que la tendencia casi no tuvo efectos sobre jóvenes en situación de inactividad absoluta.

Argentina 1991-2001: Participación juvenil en la estructura de actividades económicas y educacionales por sexo. Total Urbano de 15 a 24 años.

	Varones %		Mujeres %	
	1991	2001	1991	2001
Sólo estudia	36.1	44.4	40.6	49.0
Estudia y trabaja o busca empleo	9.7	9.9	9.1	10.3
No estudia y trabaja o busca empleo	48.9	39.9	30.2	23.7
No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	5.2	5.7	20.2	17.0
Total	100,0		100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre 1991 y 2001.

El incremento de la participación escolar se observa tanto en varones como en mujeres entre 1991 y 2001. Asimismo, la doble participación de jóvenes que estudian y al mismo tiempo trabajan o buscan empleo tendió a mantener un comportamiento estable independientemente del sexo de los jóvenes. La mayor diferenciación se observa en la proporción de jóvenes que no estudian y forman parte de la población económicamente activa, que si bien como señalamos tiende a caer en general, experimenta una mayor caída en el caso de los varones que en las mujeres (9 puntos porcentuales y 6.5 puntos respectivamente entre 1991 y 2001). Por último, es importante señalar que la situación de inactividad absoluta se mantiene estable en el caso de los varones y tiende a disminuir en las mujeres. En efecto, contra la idea instalada a nivel de la opinión pública, los jóvenes que “no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo” representan una proporción menor de jóvenes que se mantiene estable entre 1991 y el 2001.

2.2 Deterioro de las oportunidades ocupacionales de los jóvenes durante la década de reformas

La precaria situación laboral de los jóvenes en la Argentina es un hecho objetivo que ha ganado progresivamente la consideración de la opinión pública. Sin embargo, es importante señalar que es un problema social que en la actualidad afecta a otros tantos

países del mundo.

En efecto, la preocupación por el desempleo juvenil tiene en el mundo occidental al menos una década y media. En particular, debido a que avanzada la crisis del empleo, la tasa de desempleo juvenil fue aproximadamente el doble que la de desempleo de adultos en la mayoría de los países del mundo. Al respecto, existe un gran consenso en que lo que mas influye en el desempleo juvenil es la situación total del empleo nacional.¹⁰ La Argentina, tal como veremos, no es una excepción.

Argentina 1991-2001: Indicadores laborales de la población joven de entre 15 y 24 años por sexo. Tasa de actividad y porcentaje sobre activos. Aglomerados EPH.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población Activa /a	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
Varones	58,0	59,8	59,1	59,4	58,6	57,9	56,3	54,7	53,1	51,9	49,8
Mujeres	38,0	37,0	37,6	38,4	38,2	39,4	38,3	35,4	36,9	36,2	33,9
Ocupados plenos/b	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
Varones	81,2	78,4	76,6	71,2	62,3	60,1	66,9	66,6	63,7	61,1	52,0
Mujeres	70,6	71,6	61,8	57,0	52,2	48,5	53,6	55,8	53,5	51,4	43,7
Subocupados /c	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
Varones	6,7	7,4	6,7	8,1	9,9	10,7	11,3	11,4	12,2	14,1	16,9
Mujeres	14,1	12,9	13,1	15,3	14,8	14,5	15,6	17,8	18,5	17,6	21,8
Desocupados /d	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5
Varones	12,1	14,1	16,7	20,7	27,8	29,2	21,8	22,0	24,1	24,7	31,1
Mujeres	15,3	15,5	25,1	27,7	33,0	37,0	30,8	26,5	28,0	31,1	34,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.

a/ La tasa de población activa es el porcentaje de la población económicamente activa (ocupados más desocupados) sobre la población total.

b/ La tasa de ocupación horaria plena es el porcentaje de ocupados que trabajan más de 35 horas por semana o menos sin que deseen trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

c/ La subocupación horaria visible es el porcentaje de la población que trabaja menos de 35 hs. semanales y desea trabajar más horas sobre la población económicamente activa.

e/ La desocupación abierta es el porcentaje de la población desocupada sobre la población económicamente activa.

Durante la primera parte de la década del noventa se observa un leve aumento de la oferta laboral de los jóvenes en el ámbito urbano. Ahora bien, tal comportamiento se revirtió a partir de la crisis del tequila (1994-1995) –afectado por el fenómeno del desaliento-, y en especial, a partir de 1997, en consonancia con la mayor retención educativa en los jóvenes de 15 a 19 años.¹¹ Mientras al inicio de los noventa el índice de actividad económica masculina duplicaba a la femenina, al final de la etapa la brecha en la participación en la actividad económica ha tendido a disminuir.¹²

¹⁰ Ver OIT, 1999, 2000.

¹¹ Ver en Anexo cuadro de Indicadores laborales de la población joven de entre 15 y 24 años por grupos de edad.

¹² Por otra parte, cabe señalar que el retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que la literatura ha vinculado a dos procesos de diverso orden. Por un lado, a la expansión de la matrícula educativa

En paralelo a este comportamiento, se observa que la probabilidad por parte de los jóvenes activos de acceder a una ocupación horaria plena (trabajar más de 35 horas semanales o menos sin demanda de empleo) fue cayendo en forma sistemática desde principios de la década, profundizándose el fenómeno durante la crisis del tequila y, pasado el repunte de la etapa de reactivación 1996-1997, con el estancamiento económico de la última parte del período. El fenómeno permite inferir la vigencia de un comportamiento general regresivo por parte de la demanda de empleo –sobre todo en el sector formal-.

La evolución del empleo pleno en los jóvenes mostró tener un sesgo relativamente menos regresivo en favor de las mujeres, aunque esto no impidió que la tasa de empleo pleno femenino se mantuviese por debajo de la masculina. Pero este deficiente comportamiento de la demanda de empleo pleno en la población joven no sólo estimuló la inactividad (por desaliento y/o aumento de la retención educativa), sino que también generó un incremento sistemático de los problemas de desocupación abierta y subocupación visible (ocupados con menos de 35 horas semanales y deseo de trabajar más horas). En los jóvenes, el subempleo horario se incrementó a partir de 1993 (como clara respuesta al aumento de las tasas de desempleo abierto), y continuó creciendo en forma sistemática hasta la actualidad. Esta evolución tendió a acompañar la tendencia general, sobre todo en el caso del subgrupo de 15 a 19 años y particularmente al final del período. Y si bien el subempleo afecta más estructuralmente a las mujeres, fueron los varones, los que experimentaron un mayor crecimiento de la subocupación horaria.

De punta a punta del período la tasa de desocupación se incrementó en 143%. En el año 2001 tres de cada diez jóvenes activos se encontraban desocupados. A igual que la tasa de subocupación visible, la desocupación abierta juvenil siguió la misma tendencia general, pero con índices muy superiores en todos tramos de edad de jóvenes, pero sobre todo en el tramo de 15 a 19 años. El mayor incremento tuvo lugar durante la crisis del tequila, como efecto del desempleo de los jefes de hogar y la multiplicación de la oferta familiar de trabajadores adicionales.

A lo largo de todo el período no se observan diferencias de tendencia según sexo de los jóvenes, sin embargo, es importante señalar que las jóvenes mujeres padecen la problemática del desempleo en forma más aguda.

y, por otro, al incremento de la exclusión social y la inactividad absoluta en la población de jóvenes (Salvia y Miranda, 1998, 2001; Feldman, 1995; Macri y Van Kemenade, 1993).

III - CAUSAS DEL ALTO DESEMPLEO Y DE LA BAJA CALIDAD DE LOS EMPLEOS JUVENILES EN ARGENTINA

3.1 Segmentación social y de género en el acceso de los jóvenes a la educación y al mundo del trabajo

Hacia finales del 2001, encontramos que la mitad de los jóvenes de 15 a 24 años son mujeres, el 93% no cumple en el hogar un rol económico principal y el 56% de los jóvenes viven en el 40% de los hogares urbanos más pobres.¹³ Justamente, es en estos hogares donde se concentra el mayor número de jóvenes con déficit educativo y problemas de empleo.

Argentina 1991- 2001: Déficit educativo de la población joven de 15 a 24 años según características sociales. En porcentajes. Total Urbano EPH.

Jóvenes en Hogares	1991	2001
Varones	51.5	45.1
Mujeres	44.0	36.6
Jefe de Hogar	62.5	54.7
No Jefe de Hogar	47.2	40.0
40% Hogares más Pobres	53.4	48,7
40% Hogares Medios	46.1	34.8
20% Hogares más Ricos	32.2	17.7
Total	47.7	40,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991y 2001.

► Al respecto, se observa que el nivel de retención escolar entre 1991 y el 2001 es algo mayor en las mujeres que en los hombres y que dicha tendencia se acentúa hacia fines del 2001 en las mujeres y como es de esperar en los no jefes de hogar. Pero estas diferencias no son significativas si se las compara con las diferencias que se registran según el estrato social de pertenencia. Así es como en el 2001, casi 5 de cada 10 jóvenes pobres enfrentan déficit escolar, contra 3 de cada 10 en los sectores medios, y menos de 2 en los estratos más ricos. Déficit escolar que pocos cambios experimentó entre 1991 y el 2001 a nivel de los más pobres donde sólo se registra una baja de 4.7 puntos porcentuales, en efecto, la mayor retención educativa se produjo en los estratos medios y altos con una caída del déficit de 11.3 y 14.5 puntos porcentuales respectivamente. Asimismo, se observa un incremento en la brecha del déficit educativo alcanzado entre

¹³ Uno de los indicador elegidos para describir la situación y comportamiento de los jóvenes fue el nivel de ingreso per capita de los hogares, a partir de lo cual quedaron conformadas tres localizaciones de clase: 1) el Estrato Bajo, formado por el 40% de los hogares de menor ingreso per capita; 2) el Estrato Medio, formado por el siguiente 40% de hogares de ingreso per capita medios; y 3) el Estrato Alto, formado por el 20% de los hogares más ricos en términos de ingreso per capita (Salvia A. y Tuñón, I. 2003).

estratos sociales, mientras que en 1991 los jóvenes más pobres presentaban un nivel de déficit educativo 21 puntos porcentuales mayor al de los jóvenes más ricos, en el 2001 dicha brecha aumenta a 31 puntos. Es decir, que al mismo tiempo que se registra una caída general del déficit educativo –que como señalamos es mucho menor entre los jóvenes más pobres- aumenta el nivel de desigualdad en el acceso a la educación.

► No caben dudas en cuanto a la relación negativa que existe entre estrato social y situación educativa en la población de 15 a 24 años independientemente del sexo de los jóvenes. En efecto, a medida que disminuye el nivel económico social de los jóvenes se incrementa el nivel de déficit educativo, siendo en todos los estratos sociales menor el nivel de déficit educativo en las mujeres que en los varones. Aunque es interesante señalar que la mayor distancia se observa a nivel de los jóvenes en el estrato medio, donde las mujeres experimentan un nivel de déficit educativo significativamente menor al observado en los jóvenes varones del mismo estrato. Dicha distancia hacia fines del 2001 en el estrato más pobre y en el más rico, representa casi la mitad de lo que representa en el sector medio. Asimismo, cabe señalar que la mencionada brecha entre 1991 y el 2001 sólo se reduce en el estrato alto mientras que en los otros estratos sociales se mantiene estable.

Argentina 1991: Déficit educativo de la población joven de 15 a 24 años por estrato social según sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	40% Hogares más Pobres	40% Hogares Medios	20% Hogares más Ricos
Varones			
Con Déficit Educacional	55.2	50.2	36.5
Sin Déficit Educacional	44.8	49.8	63.5
	100.0	100.0	100.0
Mujeres			
Con Déficit Educacional	50.4	40.7	28.2
Sin Déficit Educacional	49.6	59.3	71.8
	100.0	100.0	100.0

Argentina 2001: Déficit educativo de la población joven de 15 a 24 años por estrato social según sexo. En porcentajes. Total Urbano EPH.

	40% Hogares más Pobres	40% Hogares Medios	20% Hogares más Ricos
Varones			
Con Déficit Educacional	51.7	39.7	19.9
Sin Déficit Educacional	48.3	60.3	81.1
	100.0	100.0	100.0
Mujeres			
Con Déficit Educacional	45.7	29.0	14.1
Sin Déficit Educacional	54.3	71.0	85.9
	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 y 2001.

Sin duda, la crisis económica es parte de la explicación del problema socio-ocupacional que afecta a los jóvenes, pero de ninguna manera este factor agota la comprensión de las causas más estructurales que producen el creciente déficit en materia de empleo juvenil. Las evidencias examinadas permiten sostener que los problemas de déficit escolar, desempleo y baja calidad de los empleos juveniles se expresan en un problema más amplio de segmentación de las oportunidades educativas y laborales socialmente estructuradas.

3.1.1 Evolución de los principales indicadores socio-educativos y laborales según la edad, el sexo y el estrato social.

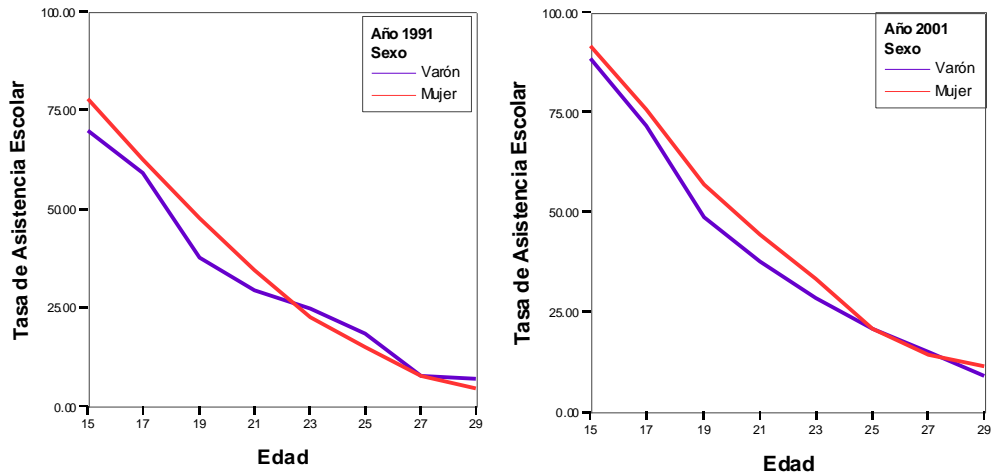
El incremento de la tasa de asistencia no se traduce en empleos suficientes y de calidad adecuada para la mayor parte de los jóvenes en condiciones de participar del mercado laboral. Esto ocurre debido particularmente a que la situación esconde una fuerte segmentación social de las carreras educacionales y laborales juveniles.

En efecto, existen en nuestro país distintas posibilidades de acceso a una educación de calidad, estrechamente ligadas al estrato social al que pertenece el joven. Según la evidencia recogida, las mujeres presentan mayor cantidad de años de escolaridad que los hombres a lo largo de casi todo el período de formación excepto en el nivel superior donde no hay diferencias. Pero lo cierto es, que esta mayor escolaridad, como veremos, no garantiza una mejor inserción ocupacional.

► La tasa de asistencia escolar entre 1991 y el 2001 se incrementa, en general, en forma muy significativa en el nivel medio Polimodal y en menor medida en el nivel Terciario / Universitario. Si bien las jóvenes mujeres presentan un nivel de asistencia levemente superior a los varones, la magnitud del crecimiento es muy similar para ambos sexos. Entre los jóvenes más pobres el incremento en el nivel de asistencia se limita al nivel de escolaridad medio y se destaca el crecimiento de asistencia masculina que casi equipara a la femenina. Mientras que a nivel de los jóvenes del sector social medio se observa una tendencia similar a la descrita para el estrato más bajo, sobre todo entre los adolescentes, se advierte además un incremento importante del nivel de asistencia femenino en el ciclo terciario - universitario. Por último, los jóvenes del estrato social más alto alcanzan niveles de asistencia plenos a la escolaridad media y experimentan un crecimiento relevante del nivel de asistencia al ciclo superior con una leve ventaja femenina.

Gráfico n° 3.1.1:

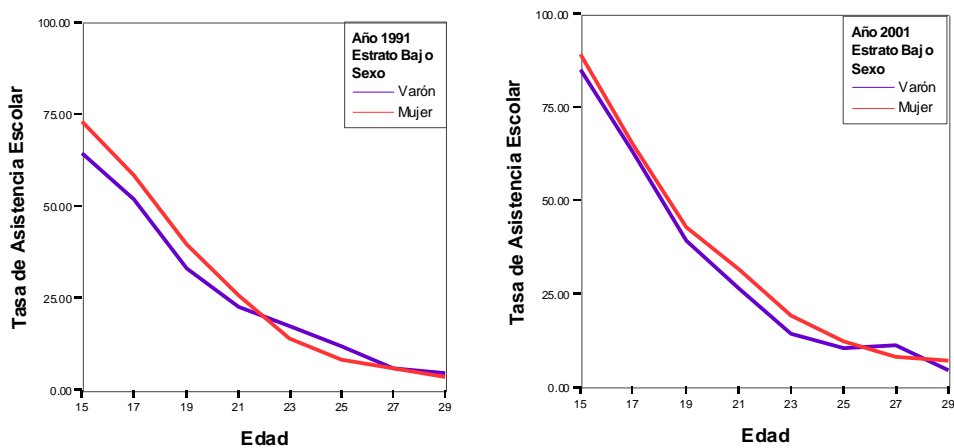
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.1.2:

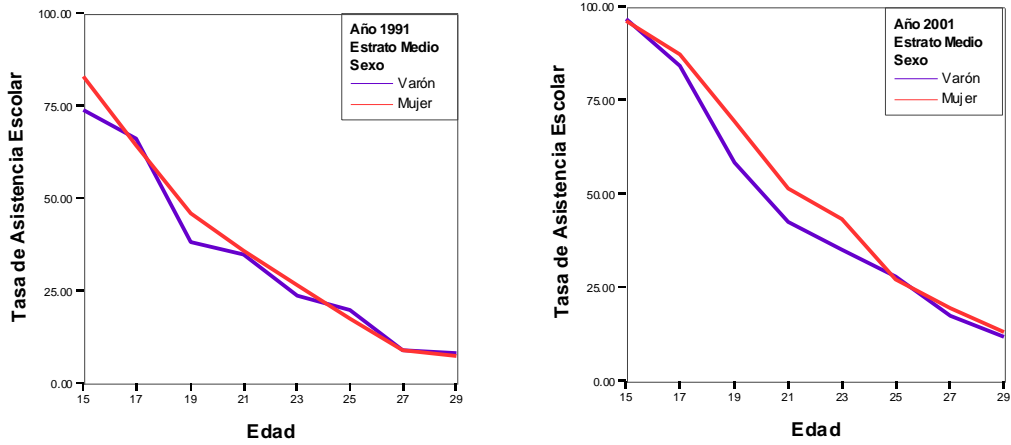
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar en el Estrato Social Bajo por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.1.3:

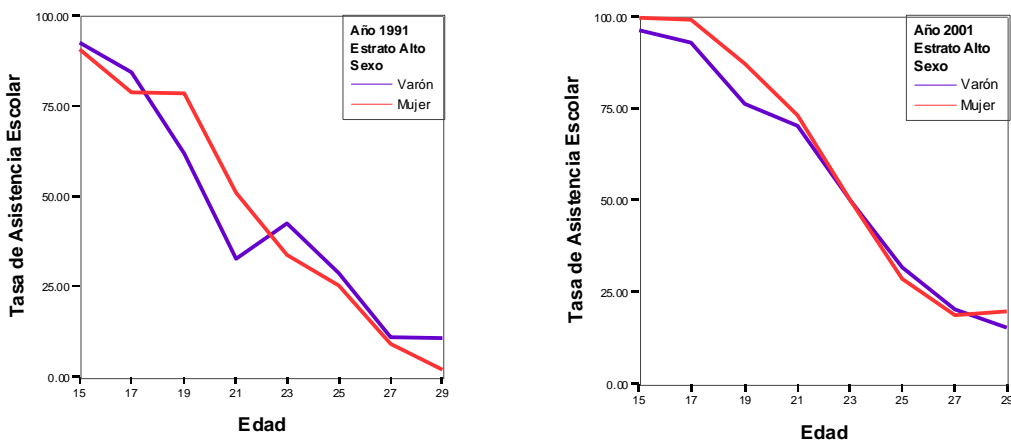
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar en el Estrato Social Medio por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.1.4:

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Asistencia Escolar en el Estrato Social Alto por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.

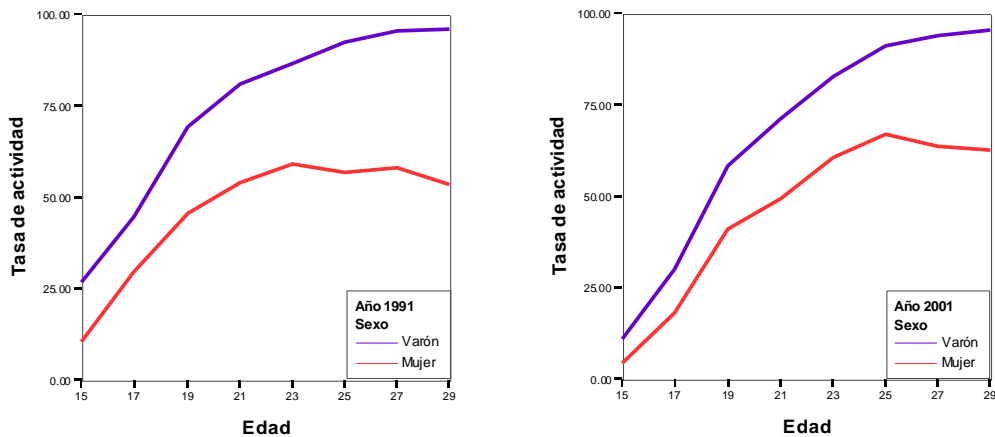


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

► La participación en el mercado de trabajo de los jóvenes entre 1991 y el 2001 experimenta una caída importante entre los 15 y los 18 años que guarda correlato con el incremento del nivel de asistencia escolar antes mencionado. Si bien la tasa de actividad masculina es significativamente mayor que la femenina en ambos años, las jóvenes mujeres experimentan un crecimiento sustantivo de la misma a partir de los 19 años y siguen una tendencia en alza hasta alrededor de los 25 años, momento en que se estabiliza el nivel de actividad.

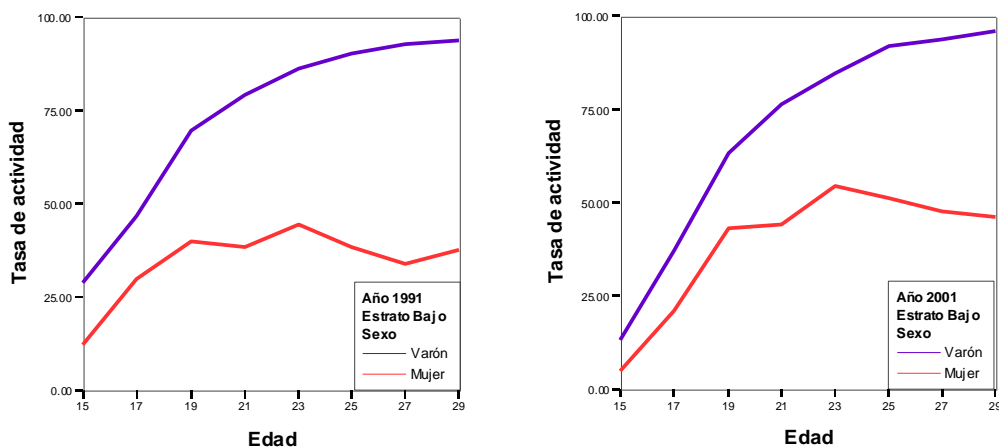
► En particular, podemos señalar algunas diferencias en los niveles de actividad por estrato social. En efecto, la tendencia general descrita se confirma con la particularidad de que en sector social más pobre las jóvenes mujeres se incorporan en forma más tardía al mercado laboral e incrementan su participación alrededor de los 23 años de edad. Mientras que en el sector social medio entre 1991 y el 2001 se reduce considerablemente la distancia en el nivel de actividad de varones y mujeres, como consecuencia de una caída del nivel de actividad masculino muy significativa durante la adolescencia y en menor medida por el incremento de los niveles de participación femenina alrededor de los 25 años. En el estrato más alto se observa una situación de relativa igualdad entre mujeres y varones que no experimenta cambios importantes entre 1991 y el 2001, aunque en términos generales en este sector se incrementa el nivel de actividad juvenil hasta alrededor de los 25 años, momento en que las jóvenes mujeres experimentan una caída en el nivel de participación respecto de 1991 y los jóvenes varones continúan en una tendencia de crecimiento.

Gráfico n° 3.2.1:
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Actividad por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

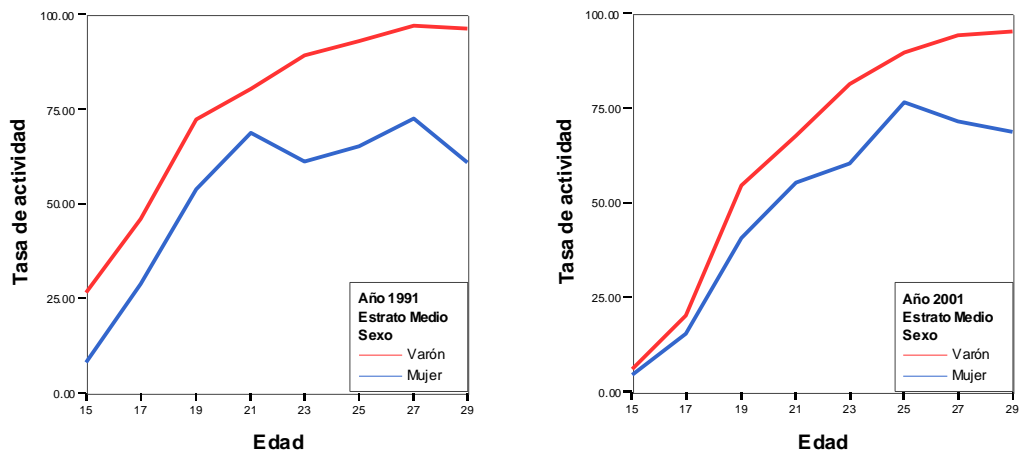
Gráfico n° 3.2.2:
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Actividad en el Estrato Social Bajo por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.2.3:

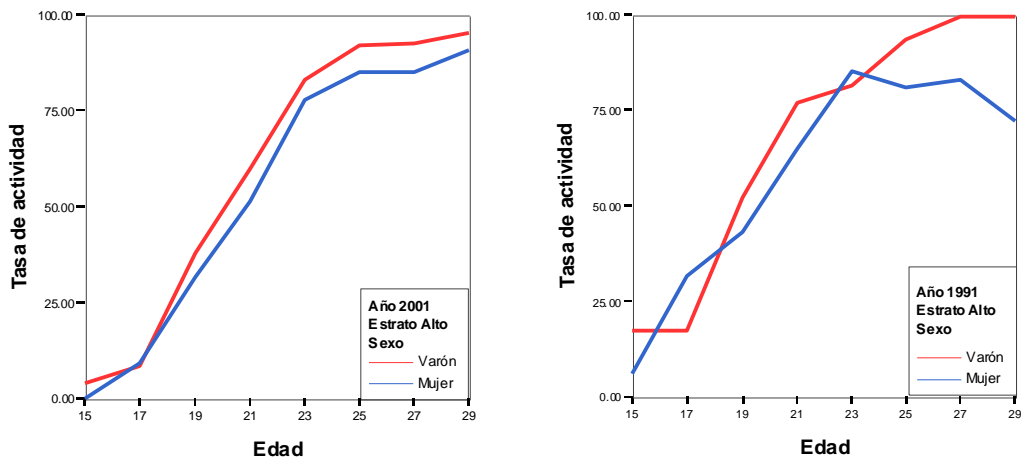
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Actividad en el Estrato Social Medio por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.2.4:

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Actividad en el Estrato Social Alto por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

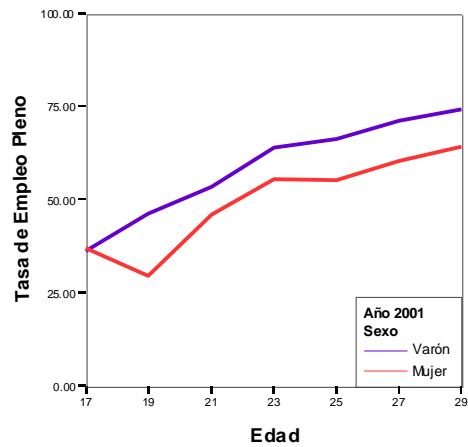
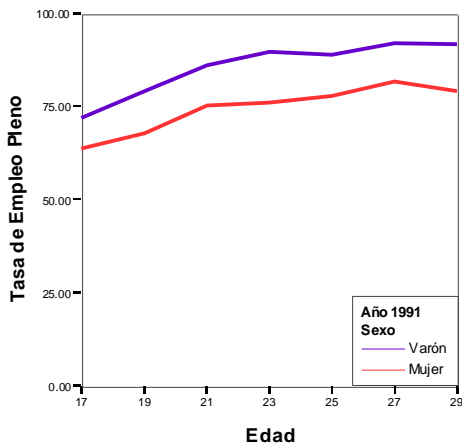
► La mayor asistencia educativa y la creciente participación en el mercado laboral registrada entre 1991 y el 2001 no se traduce en un mayor acceso de los jóvenes a una ocupación horaria plena. Por el contrario, la tasa media de empleo pleno experimentó una caída muy significativa entre 1991 y 2001. En efecto, al inicio del período los jóvenes adolescentes alcanzaban una tasa media de alrededor del 70% mientras que en el 2001 dicha tasa era alcanzada alrededor de los 27 años. A pesar de la diferencia de tasas la evolución de la misma según la edad y el sexo de los jóvenes es muy similar, con una pendiente de crecimiento a medida que aumenta la edad levemente más pronunciada en el 2001 y una brecha negativa para las mujeres en promedio levemente menor.

► La situación de segmentación social y de género se profundiza cuando analizamos el acceso a un empleo pleno horario. Entre los jóvenes más pobres la evolución de la tasa de empleo es muy similar en 1991 y 2001, aunque como adelantamos en el análisis general en niveles muy inferiores. Tanto es así que en el 2001 los jóvenes entre los 17 y los 29 años pobres no alcanzan una tasa promedio de empleo similar a la de los jóvenes de 17 años en 1991. También, se observa hacia finales del 2001 una leve disminución en la brecha entre hombres y mujeres. En el estrato medio, el retroceso en los niveles de empleo también es muy significativo aunque desde niveles medios de empleo superiores a los registrados en el estrato más bajo. Sin embargo, en este sector social tampoco son equiparadas las tasas de empleo pleno de 1991 en el 2001. La evolución de la tasa presenta algunas diferencias entre 1991 y el 2001, en tanto el acceso de las jóvenes mujeres al empleo pleno es más tardía en el 2001, situación que incrementa en forma sustantiva la brecha claramente regresiva para las mujeres y que si bien retorna a magnitudes similares a las de 1991 entre los 21 y 25 años, vuelve a acrecentarse a partir de los 26 años. Por último, en el estrato más alto, la caída de los niveles de empleo pleno también fueron importantes aunque de menor alcance en tanto la tasa media de empleo a los 19 años en 1991 es alcanzada en el 2001 a la edad de 25 años en los varones y 27 en las mujeres.

► Los jóvenes pobres presentan independientemente de su sexo tasas medias de ocupación horaria plena menores que los jóvenes de los estratos medios y altos y mayor desigualdad entre sexos a medida que se incrementa la edad. De esta manera, la segmentación social –fuertemente asociada a las condiciones de vida familiar, entre otros capitales sociales- constituye un aspecto clave para la distribución final de oportunidades ocupacionales.

Gráfico n° 3.3.1:

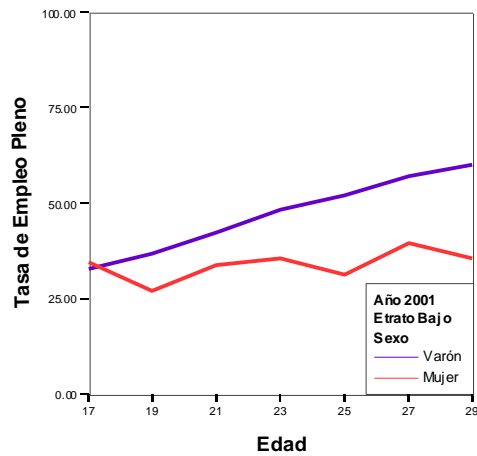
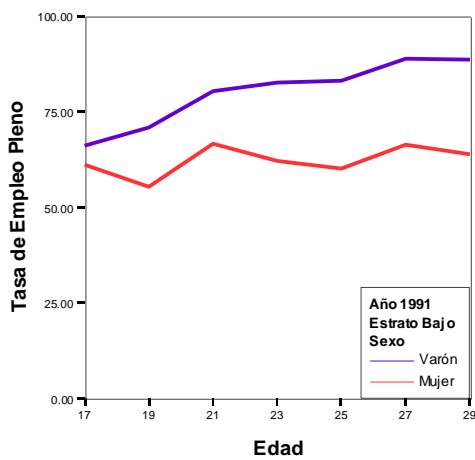
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Empleo Pleno Horario por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.3.2:

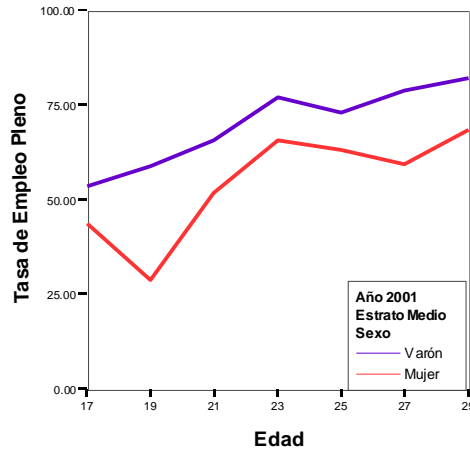
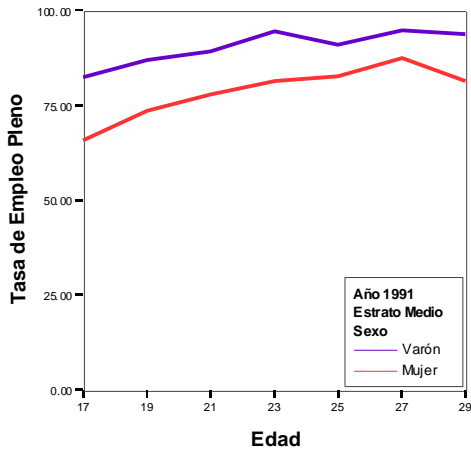
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Empleo Pleno Horario en el Estrato Social Bajo por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.3.3:

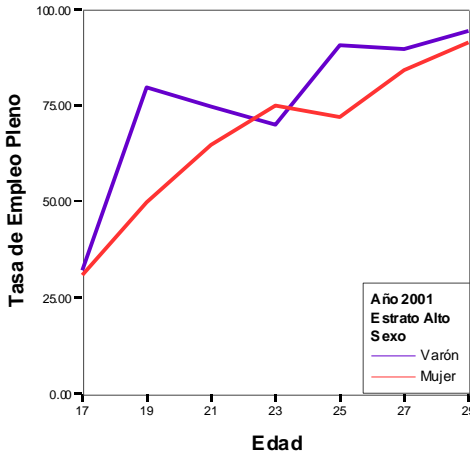
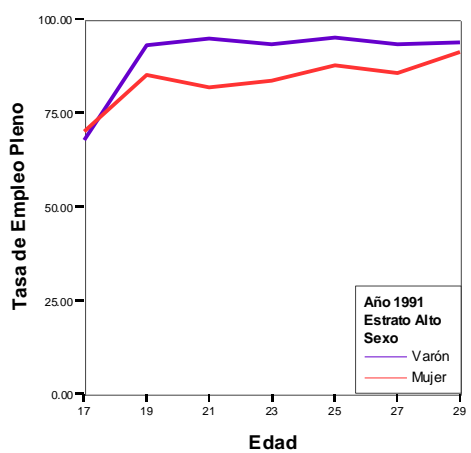
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Empleo Pleno Horario en el Estrato Social Medio por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.3.4:

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Empleo Pleno Horario en el Estrato Social Alto por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.

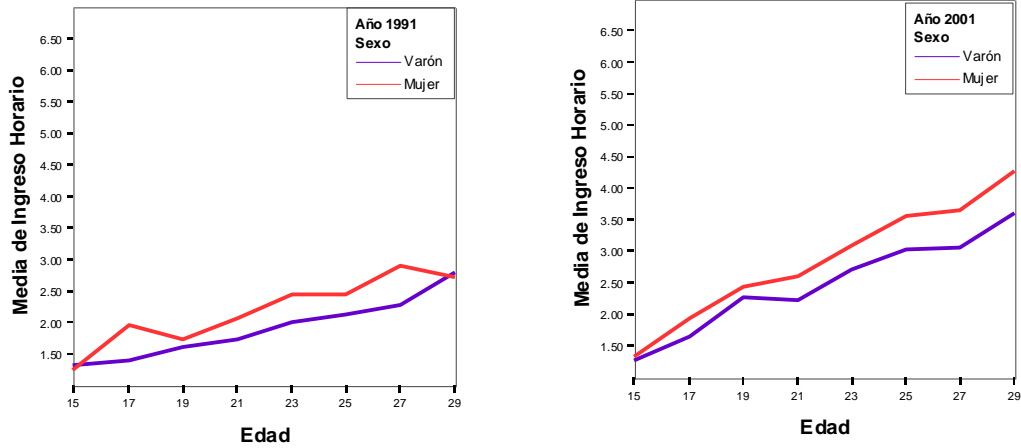


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

► Por último, la segmentación social más que de género se pone una vez más en evidencia cuando analizamos la evolución del ingreso horario de la ocupación principal. En términos generales entre 1991 y el 2001 se observa un significativo incremento del ingreso horario promedio de los jóvenes. Si bien, parten en ambos años de un nivel inicial muy similar la pendiente de crecimiento en el 2001 es mayor a la observada en 1991. Asimismo, es importante señalar que no se observan diferencias por sexo y que en todo caso las jóvenes mujeres presentan una leve ventaja relativa que en 2001 se incrementa con la edad.

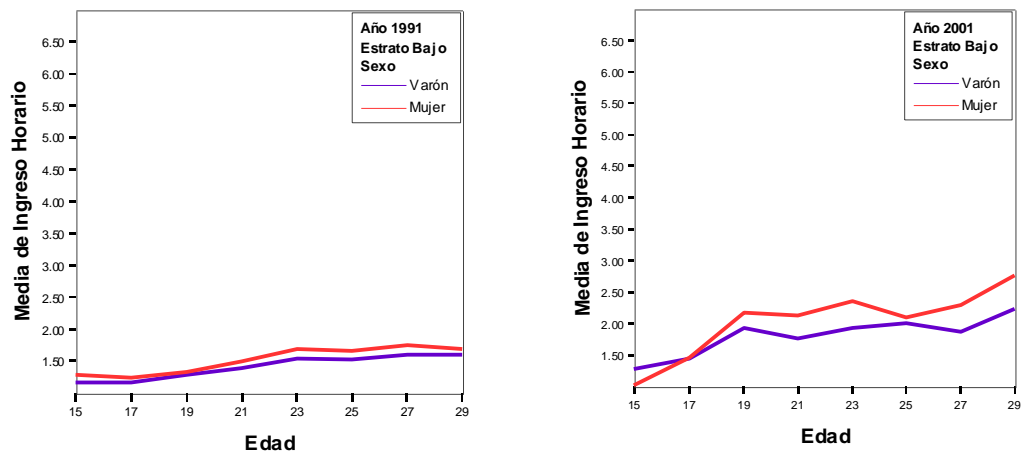
► La pertenencia de clase sin duda es el factor determinante del nivel de ingreso horario de los jóvenes. Los jóvenes más pobres entre 1991 y el 2001 si bien en general incrementan el promedio de ingreso horario, lo distintivo es que la edad guarda una fuerte correlación positiva con el nivel de ingreso horario, mientras que en 1991 estos jóvenes tenían pocas chances de incrementar sus ingresos con el paso de los años. En el estrato medio se observa en general un incremento de los ingresos horarios en una situación de equidad entre varones y mujeres. Por último, en el sector social más alto no solo se observa el incremento del ingreso horario general sino que también se incrementa de manera muy significativa la capacidad de acceder a un ingreso horario superior con el paso de la edad y si bien no se observan diferencias en el nivel de ingreso horario por sexo entre los 17 y 25 años, se advierte un comienzo de diferenciación a partir de esta edad, menos significativo en el 2001 que en 1991.

Gráfico n° 3.4.1:
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

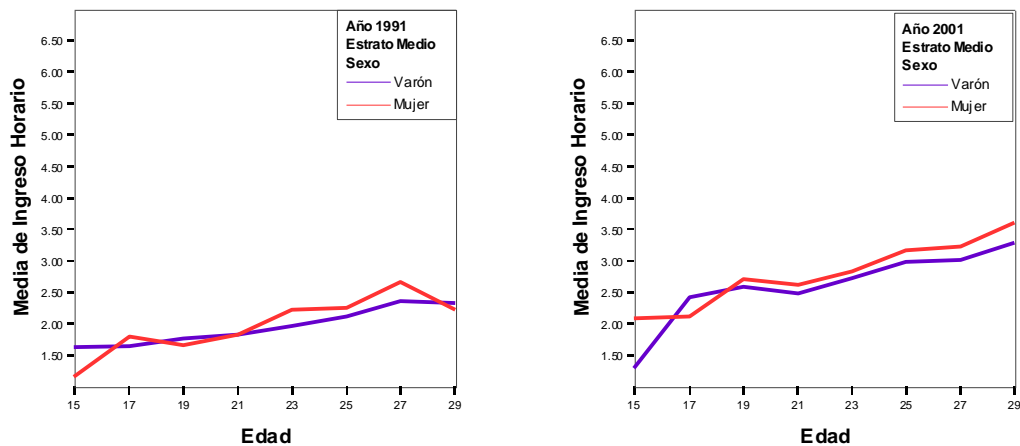
Gráfico n° 3.4.2:
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario en el Estrato Social Bajo por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.4.3:

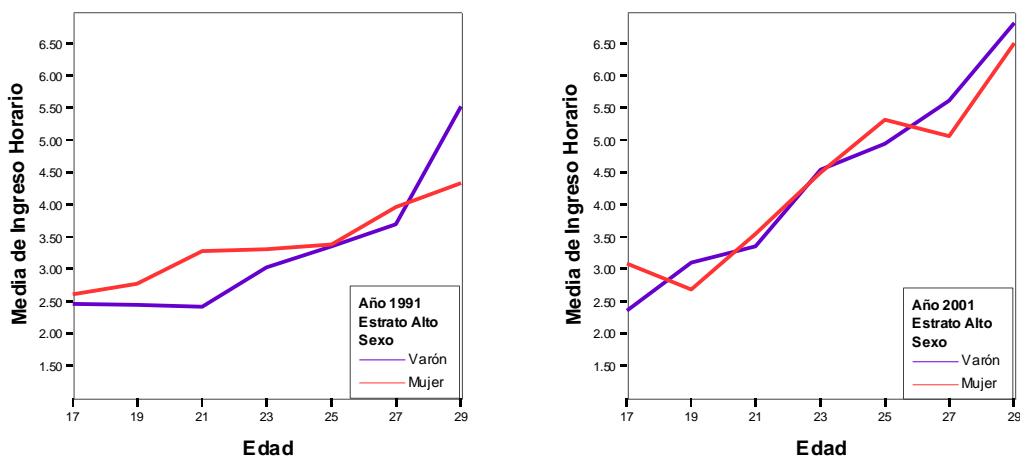
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario en el Estrato Social Medio por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.4.4:

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario en el Estrato Social Alto por Edad y Sexo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

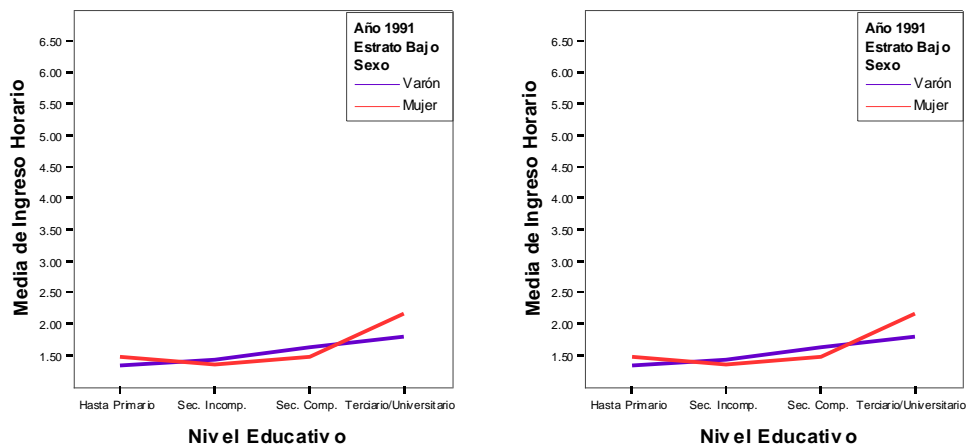
► Ahora bien, es de esperar que la evolución de la tasa media de ingreso horario guarde también correlación con el nivel educativo alcanzado por los jóvenes. En general, como ya señalamos en el análisis entre 1991 y el 2001 se produce un incremento relativo del valor hora de los jóvenes, sin embargo, es importante especificar que dicho incremento es muy poco significativo a nivel de los jóvenes que tienen estudios secundarios completos o menos. Sólo se registra un incremento del valor hora cuando los jóvenes alcanzan estudios superiores.

► A nivel de los jóvenes más pobres la incidencia del nivel educativo alcanzado en la distribución del ingreso horario es muy poco relevante. Entre los jóvenes del estrato medio se observa una tendencia muy similar a la descrita para el estrato más pobre con una leve incidencia positiva en el 2001 del nivel educativo superior. Mientras que a nivel de los jóvenes más ricos se observa una media de ingreso horario levemente regresiva para las jóvenes mujeres en el 2001 que tiende desdibujarse en función de una situación de relativa igualdad a medida que se incrementa el nivel educativo. Sin embargo, lo que parece más relevante del análisis de este estrato en comparación con los otros estratos, es que entre estos jóvenes las credenciales educativas representan un incremento mucho más significativo del ingreso medio horario y sobre todo hacia finales del 2001.

A partir de este análisis se advierte que la situación y evolución del ingreso horario de los jóvenes es mucho menos discriminatorio por sexo y más desigual por estrato social. También, cabe reconocer que en general las jóvenes mujeres experimentan trayectos ocupacionales similares a sus pares varones pero desde niveles educativos superiores. Sin embargo, no debe escapar al análisis que aún la tasa de empleo pleno femenina se mantiene por debajo de la masculina y las situaciones de desocupación abierta y subocupación afectan fuertemente a las mujeres.

Gráfico n° 3.4.5:

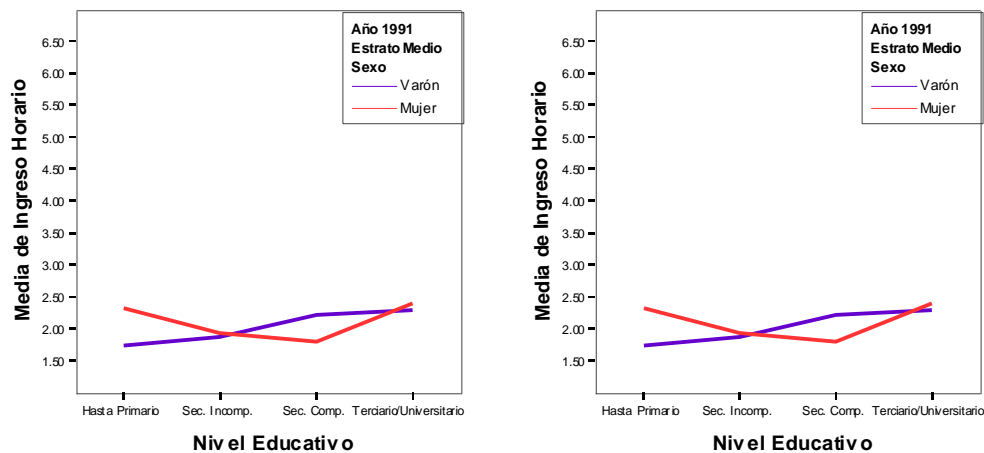
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario en el Estrato Social Bajo por Sexo y Nivel educativo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.4.6:

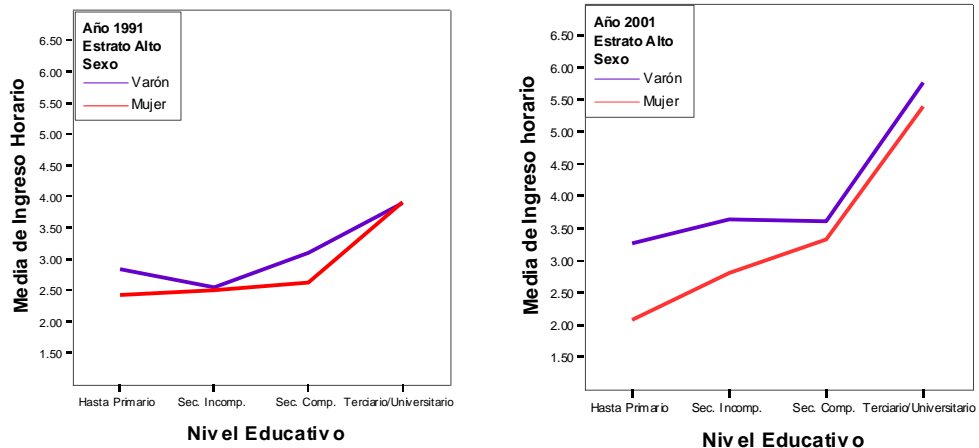
Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario en el Estrato Social Medio por Sexo y Nivel educativo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

Gráfico n° 3.4.7:

Argentina 1991 y 2001: Evolución de la Tasa de Ingreso Horario en el Estrato Social Alto por Sexo y Nivel educativo. Las líneas muestran Medias.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda Octubre de 1991 y 2001.

VI. - A MODO DE CONCLUSIÓN

Hacia finales del 2001, la mitad de los jóvenes argentinos de 15 a 24 años eran mujeres y un poco más de la mitad pertenecían al 40% de los hogares urbanos más pobres.

Mientras que a inicios de los noventa el índice de actividad económica masculina duplicaba a la femenina, al final de la etapa la brecha en la participación en la actividad económica se ha reducido. Por otra parte, la evolución del empleo pleno en los jóvenes mostró tener un sesgo relativamente menos regresivo a favor de las mujeres, aunque esto no impidió que la tasa de empleo pleno femenino se mantuviese por debajo de la masculina. Sin embargo, el deficiente comportamiento de la demanda de empleo pleno estimuló la inactividad y generó situaciones de desocupación abierta y subocupación que afectaron fuertemente a las mujeres, a pesar de las nuevas oportunidades que surgen en el mercado de trabajo como consecuencia del progreso alcanzado en la educación y formación profesional.

En efecto, son las mujeres quienes incrementan, en mayor medida su participación educativa en todos los grupos de edad y en forma más pronunciada en el grupo de edad de 20 a 24 que corresponde al nivel educativo terciario o universitario. Independientemente del grupo de edad y el estrato social de pertenencia las mujeres han incrementado su participación educativa y experimentan menores niveles de déficit educativo que los varones, diferenciación que es más significativa aún en favor de las mujeres en el estrato social medio.

De modo que la tendencia negativa no ha sido general. Son evidentes las mejoras que experimentó la cobertura educativa para las nuevas generaciones de jóvenes. Sin embargo, este proceso -tal como hemos observado- no tuvo su correlato en una mejora en las oportunidades laborales para esta población.

Las mujeres experimentan trayectos ocupacionales similares a sus pares varones pero con mayor escolaridad que ellos. Sin embargo, esta situación no es generalizable a los sectores más pobres donde el factor educativo no garantiza mejores oportunidades de empleo e ingresos. En efecto, los jóvenes pobres independientemente del nivel educativo alcanzado se distancian de los jóvenes de los otros estratos sociales en cuanto a las oportunidades de acceso a un empleo pleno debido a las profunda segmentación social de los trayectos educativos y laborales de los jóvenes.

También, son los jóvenes pobres los más afectados en términos de ingreso horario. En efecto, entre estos jóvenes no sólo observamos niveles de ingreso horario inferiores a los que perciben los jóvenes en los otros estratos sociales, sino que además estos jóvenes tienen pocas chances de incrementar el valor hora con mayor nivel educativo. Sorprende, que el ingreso horario de los jóvenes, en general, no presente diferencias significativas por género e incluso por nivel educativo alcanzado. La mayor diferenciación de ingresos se observa por estrato social de pertenencia y el nivel educativo alcanzado sólo garantiza mayores ingresos para los jóvenes en el estrato social más alto. Sin dudas, los jóvenes más pobres son los más vulnerables porque combinan una menor educación formal y calificación que los otros grupos de jóvenes, en un contexto de devaluación de los títulos; a ello se suman la segregación espacial, la falta de redes sociales de donde pueda provenir un trabajo, y la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y de aprendizaje, procesos a los que sí pudieron acceder sus progenitores en las épocas de pleno empleo.

Como hemos observado la relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no se cumple en general y menos aún en los estratos sociales más bajos donde las jóvenes mujeres aún con mayor capital educativo que sus pares varones enfrentan una estructura de oportunidades claramente discriminatoria en términos de acceso a un empleo pleno. La asociación entre educación y acceso a un empleo está estructuralmente condicionada y se distribuye de manera desigual en la estructura social. En efecto, esta débil asociación entre educación y mejora de las condiciones de vida que se evidencia en las pocas experiencias de movilidad social a través de la educación que se observan en los estratos más pobres, desalienta la inversión en educación y prórroga de gratificaciones vinculadas al consumo, la emancipación y la reproducción familiar.

De modo, que son las jóvenes más pobres el sector más vulnerable entre los jóvenes que debieron absorber el impacto del ajuste por la vía de trabajar más tiempo y más arduamente dentro y fuera del hogar. Al respecto cabe señalar que en los sectores populares es donde menor alcance parecen haber tenido los cambios culturales de los roles familiares tradicionales.

Asimismo, cabe señalar desde un punto de vista “macro”, que en un mercado empobrecido o, también, una demanda de empleo insuficiente o segmentada, hacen difícil, sino imposible, que el sistema escolar contribuya efectivamente a promover el empleo y la redistribución del ingreso.

V - BIBLIOGRAFÍA

Bayón, C. y Saraví, G. (2002): "Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires" en Kaztman y Wormald: Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina, CEBRA.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998) "Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades". Editorial, en Políticas Económicas de América Latina, No. 3, Segundo Trimestre, 1998, BID.

Bango, J.: "Políticas de Juventud en América Latina en la antesala del 2000: logros, desafíos y oportunidades". Resumen preliminar del Informe Final del Proyecto de Investigación y desarrollo: Políticas de Juventud en América Latina: evaluación y reformulación. OIJ/CIID. Santa Cruz de la Sierra, 1996.

Bendit, R. (1997) : "Juventud y Políticas de Juventud", trabajo presentado en Seminario sobre Juventud, Centro de Intercambio Cultural Aleman-Latinoamericano, Cochabamba, 1997.

CEPAL (1997): "Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar", en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Santiago de Chile, 1998.

CEPAL (1998): "Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: heterogeneidad y desequilibrios", en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Santiago de Chile, 1999.

Cerrutti, M. (2003): "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires" en Wainerman, C (compilador) (2003): Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. FCE, en coedición con UNICEF.

Durston, J. y E. Espíndola (1999): ¿Equidad por movilidad individual o por reducción de las distancias?. Desafíos de las tendencias recientes en la Educación, el empleo y el ingreso en Chile. CEPAL, Santiago de Chile.

Feldman, S. (1995): "El trabajo de los adolescentes Construyendo futuro o consolidando la postergación social". Ponencia UNICEF CIID CENEP, Bs As.

Filmus, D. y A. Miranda (2000): "El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media", en Revista de Estudios sobre Juventud, Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA, Bs As.

Filmus, D. y A. Miranda (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, D. (comp.) Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo, Editorial Eudeba, Bs As.

Gallart, M A: "Capacitación, educación y empleo: una relación necesaria" en Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, año 2, Nº 4, 1996.

INDEC-EPH (s/f): Encuesta Permanente de Hogares: Marco teórico metodológico de la investigación temática. INDEC, Buenos Aires.

Jacinto, Claudia (1996): "Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores". Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Bs As.

Jacinto, Claudia (2000). "Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo", Mayo, Revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud, pp.103-121.

Kaztman, R. (2001): Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en Revista de la CEPAL n° 75.

Llach, J. y Montoya, E. y Roldán, F. (1999): Educación para Todos, IERAL, Bs As.

Macri, M. y Van Kemenade, S (1993): Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados, CEAL, Buenos Aires, 1993.

Merlinnsky, G. (2002): Desocupación y Crisis en las Imágenes de Género, en XXII International Congress of the Latin American Studies Association, Miami, USA.

Miranda, A. y Salvia, A. (2000): "Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa", en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Buenos Aires, 2001.

Muñoz Izquierdo, Carlos (2001): "Implicancias de la escolaridad en la calidad del empleo", en E. Pieck (Coord.) La educación y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Universidad Iberoamericana, México, 2001.

OIT (1999): Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.

OIT (2000): "La formación para el empleo: La inserción social, la productividad y el empleo de los jóvenes", en Conferencia Internacional del Trabajo, 88° reunión.

Rodríguez Vignoli, J. (2001): "Vulnerabilidad y Grupos Vulnerables: Un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes" en Serie de Población y Desarrollo n°17, CEPAL, Santiago de Chile.

Salvia A. y A. Miranda (1998): "La exclusión de los jóvenes en la década del 90". En Papeles de Población, Año 4, No. 16, abril-junio 1998. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Toluca, México.

Salvia, A. y A. Miranda (1999): "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90". Revista Realidad Económica, N° 165, Bs As.

Salvia, A. y I. Tuñón (2003): Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. Serie Temas. Friedrich Ebert Stiftung Argentina.

Salvia, A. y Boso, R. (2004): "Crisis del Empleo y Cambios en las Representaciones de la Vida Social: Un estudio de casos en la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de género", en Seminario: Desempleo, Familia y Masculinidad de la UNAM, Cuernavaca, México.

Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando" en Revista Encrucijadas UBA, De. UBA, Buenos Aires.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998): La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación. UNICEF-Losada. Buenos Aires.

Torrado, Susana (1993): Procreación en la Argentina. Hechos e Ideas, Ediciones de la Flor y Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires.

Wainerman, C (compilador) (2003): Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. FCE, en coedición con UNICEF.

VI- ANEXO

Argentina 1991-2001: Indicadores laborales de la población entre 15 y 24 años por grupos de edad. Tasa de actividad y porcentaje sobre activos. Aglomerados EPH.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población Activa a/	48,0	48,5	48,3	49,0	48,6	48,9	47,0	44,9	44,5	43,8	41,7
15 a 19 años	32,0	32,4	31,6	32,7	31,7	31,2	28,5	26,8	23,9	22,1	21,1
20 a 24 años	66,7	67,2	67,0	68,7	67,4	67,8	66,9	67,5	65,1	64,4	61,9
Ocupados plenos b/	76,9	75,8	70,8	65,7	58,4	55,4	61,6	62,3	59,5	57,0	48,5
15 a 19 años	70,7	70,9	61,8	54,0	46,3	42,9	50,5	50,6	51,1	43,6	37,1
20 a 24 años	80,5	78,7	75,6	72,5	64,7	61,6	66,7	67,5	62,6	61,3	52,4
Subocupados hor.c/	9,7	9,5	9,2	10,9	11,8	12,2	13,0	13,9	14,8	15,6	19,0
15 a 19 años	10,2	10,1	10,3	12,3	12,4	13,4	13,9	15,3	16,0	20,1	22,7
20 a 24 años	9,4	9,2	8,6	10,1	11,5	11,6	12,6	13,3	14,4	14,1	17,7
Desocupados e/	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5
15 a 19 años	19,1	19,1	27,8	33,7	41,3	43,7	35,6	34,1	32,9	36,3	39,7
20 a 24 años	10,2	12,1	15,8	17,4	23,8	26,8	20,7	19,1	23,0	24,5	29,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). República Argentina. Onda de Octubre de 1991 – 2001.